

guerra privada era el único medio que se conocía para hacerse justicia. Desde Enrique III hasta Federico II se ven una multitud de decretos imperiales que tienen por objeto exclusivo la conservación de la paz. Rodolfo y sus sucesores prosiguieron el mismo fin con igual ardor, pero casi sin éxito. Hasta Federico III y Maximiliano no se aplicó un remedio eficaz á esta llaga, estableciendo una jurisdicción suprema y dividiendo en círculos la Alemania.

CAPITULO II

De la Italia durante esta última época de la edad media (1).

(1303-1452.)

El cuadro de la Italia presenta en esta época mucha confusión. Las facciones de los Güelfos y Gibelinos trastornan sin cesar este desgraciado país, y por otra parte estas parcialidades no tienen un color político bien determinado. Ciudades gibelinas adoptan un régimen liberal, y ciudades güelfas se doblegan bajo el yugo de la mas odiosa tiranía. Los papas, los reyes de Nápoles y los Franceses están por los Güelfos; el centro de sus operaciones es Florencia. Los emperadores de Alemania por el contrario están por los Gibelinos. Lo que se observa especialmente al considerar estas luchas es que las ideas y las instituciones de la edad media desaparecen. La fe es reemplazada por el interés y el egoísmo. A las municipalidades libres sucede la absoluta autoridad de uno solo. Así reinaron en Florencia los Médicis, en Milan los Visconti y los Sforzia. Las ciudades pequeñas de Lombardia se postran á los piés de una familia que les impone su ley. Venecia y Génova, despues de su rivalidad, dejan de ser potencias marítimas, y la toma de Constantinopla les quita su carácter de ciudades comerciales. Nápoles y Sicilia están á pique de pasar á la dominación extranjera. En todas partes aparecen los elementos de una nueva política. Solo Roma conserva en medio de todas estas vicisitudes su posición independiente. Pero todavía, como lo hemos dicho, el poder de sus pontífices en lo temporal disminuye mucho.

§ I. De Roma durante la residencia de los papas en Aviñon

(1309-1377.)

De Roma hasta la conspiracion de Rienzi (1309-1347). Mientras residieron en Aviñon, los papas tenían en Perusa un legado, que administraba en su nombre los Estados de la Iglesia. Pero

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Raynald, *Annales ecclesiastici*; Muratori, *Annales*; Th. Fortiflocca, *Histoire de la conjuration de Rienzi*; Daru, *Histoire de Venise*; Botta et Léo, *Histoire d'Italie*; Machiavel, *Histoire de Florence*; Giannone, *Histoire civile du royaume de Naples*. Aunque estos últimos autores no están animados del mejor espíritu, sin embargo no nos atrevemos á citar despues de ellos á Sismondi, *Histoire des républiques italiennes*, por la pasión y la mala fe que se descubre en las obras de este historiador.

Roma no estaba inmediatamente sometida á su autoridad; gobernábala un senador elegido anualmente por el pueblo, que obraba de concierto con los capitanes del pueblo y el consejo municipal de los *caporioni*. Esta forma de gobierno mixto, á pesar de ser favorable á la libertad, no pudo comprimir las sediciones y guerras interiores. Las facciones de los Güelfos y de los Gibelinos penetraron en la misma Roma, y tuvieron por representantes á los Colonna y los Orsini. La llegada de Luis de Baviera á Italia complicó esta pugna, que no se calmó realmente hasta que se celebró un tratado de paz entre ambos partidos en 1338.

Conspiracion de Rienzi (1347). Poco tiempo despues, habiendo fallecido Benedicto XII, se envió una embajada al nuevo pontífice Clemente VI, para rogarle que viniera á Roma. Entre los diputados se hallaba Nicolás de Rienzi. De tal modo agradó este al papa por su capacidad, que lo nombró *su notario apostólico*. De vuelta á Roma, Rienzi hizo alarde de su título y sus privilegios, y pensó en la reforma de la constitucion romana. Evocando los recuerdos de la antigua Roma, se anunció al pueblo como un tribuno, le propuso sus proyectos de reforma y fueron adoptados (1347). Tuvo bastante ascendiente para hacer salir de la ciudad á los nobles capaces de oponerse á sus proyectos, se oyó aclamar por la multitud como libertador. No contento con reinar en Roma, sus deseos ambiciosos le hicieron codiciar una especie de dominacion universal. Presentóse puez como árbitro de la paz en Italia, citó al papa á su tribunal, y pretendió decidir entre los dos emperadores Carlos y Luis. Esto era una exageracion. El pueblo mismo, desilusionado por aquel exceso de vértigo, comenzó á mostrarse hostil al fogoso tribuno. El legado provocó á los Romanos á adoptar ideas mas sanas, y Rienzi, despojado del poder, se vió obligado á dejar á Roma, despues de haber llorado como una mujer en la plaza pública (1352). Anduvo errante por Ungría y Bohemia, y fue en seguida entregado por el rey al papa, que lo encerró en su cárcel de Aviñon.

Mision de Albornoz.—Muerte de Rienzi (1353-1367). Inocen-

cio VI, inquieto por la suerte de los Estados de la Iglesia, conoció que era preciso echar mano de un hombre hábil para restablecer al otro lado de los Alpes la autoridad pontifical. Despues de haber ganado á Rienzi dándole libertad y colmándolo de favores, se lo dió como auxiliar al cardenal Albornoz, á quien confió esta delicada mision. Este cardenal era de una habilidad consumada. Al llegar á Roma, todos los poderes le eran hostiles, pero con mucha destreza supo negociar y vencer toda oposicion. El pueblo de Roma le habia pedido á Rienzi por tribuno; él consintió con condicion de que se sometieran al papa. Todos aquellos hombres rebeldes se sometieron, y Rienzi poseyó legítimamente el tribunado que habia usurpado anteriormente. Pero los Romanos no hallaron en él el mismo personaje. Los malos hábitos que habia contraído en Bohemia y Ungría les desagradaron; se sublevaron contra él y fue hecho pedazos por los sediciosos (1354). Albornoz prosiguió su obra de pacificacion, y despues de haberla consumado, reinó muchos años en los Estados de la Iglesia. Murió en 1367.

De la vuelta de los papas á Roma (1377). Albornoz habia preparado la vuelta de los papas á Roma. Urbano V residió en ella algun tiempo, y Gregorio XI abandonó definitivamente á Aviñon (1377). Con los papas renació la paz y la prosperidad en la ciudad eterna. Los trastornos del gran cisma les impidieron ejercer sobre ella una influencia tan saludable. Pero cuando se restableció la paz en la Iglesia, Roma recobró todo su esplendor. Nicolas V, amigo de las ciencias y de las letras, hizo recoger por todas partes los antiguos manuscritos y los objetos artísticos, fundó la biblioteca del Vaticano, y ornó á Roma con muchos edificios imponentes, precursores de las magnificencias de los tiempos modernos.

§ II. De Florencia y de las otras ciudades de la Toscana.

De las revoluciones de Florencia (1302-1343). Mientras Carlos de Valois estuvo en Florencia los partidos se calmaron;

pero apenas hubo salido, comenzaron de nuevo las divisiones, vivas y encarnizadas como antes. Ellas duraron hasta la llegada de Gauthier de Brienne, duque de Atenas, enviado á Florencia por el rey de Nápoles (1326). Sus bellas cualidades conquistaron los corazones de todos, y cuando los Florentinos, despues de haber sido vencidos por los Pisanos, buscaron un hombre capaz de reemplazar á Malatesta, que habia perecido á la cabeza de su ejército, todos se fijaron en él. Pero poseedor del poder supremo, abusó de su fortuna (1342). Quiso perpetuar su mando, y despues de haberse rodeado de Franceses, trató despóticamente á los Florentinos. Estos se rebelaron, y el gobierno de Florencia se inclinó desde entonces á la democracia pura.

Infortunios de Florencia (1343-1378). Males sin cuento afligieron á esta desgraciada ciudad. Las guerras intestinas se renovaron con furor, y la sangre del pueblo tiñó las calles (1343). Los mercaderes opulentos que habian enviado su dinero á Inglaterra, hicieron bancarota, porque esta nacion no pudo reembolsarlos (1346). Estas quiebras trastornaron el comercio, arruinaron á la clase media, y acarrearón la miseria, el hambre y la peste. La mortandad fue tan grande que la ciudad se quedó casi desierta. Para enriquecerla y repoblarla atrayendo á los extranjeross creó la *universidad* (1349). Despues de todos estos contratiempos, la Toscana se vió asolada por las bandas salvajes del conde Lando que robaban y saqueaban toda la Italia. Florencia, incapaz de defenderse y de comprar la paz, fue atrocemente maltratada, y no salió de sus manos bárbaras sino para sumergirse en los desórdenes de la guerra civil. Las *artes mayores* y las *artes menores* fueron los nombres que adoptaron las facciones, y estas renovaron los horrores de los *negros* y *blancos*.

De los Médicis y de su influjo (1378-1452). Silvestre de Médicis produjo una revolucion terrible en medio de aquellos trastornos. Siendo Confaloniero de justicia excitó al pueblo bajo contra los nobles. Los *Ciompi*, conjunto de hombres de la mas ínfima condicion, corrieron á las armas y establecieron en 1378 una democracia turbulenta. Despues de mil in-

trigas, pusieron á la cabeza de la nueva república a un cardador de lana, á Miguel de Lando, que llevaba el estandarte de la justicia en la última sedicion, y que habia entrado en palacio mal vestido y casi descalzo. Cuando el pueblo participó de esta suerte del poder, los Gibelinos le sucedieron para ser á su vez suplantados por los Güelfos (1382). El gobierno cambió su democrática forma por la oligárquica. Los nobles, seguros de la adhesion del pueblo bajo, se hicieron absolutos. Los gefes de las familias gibelinas fueron desterrados, y la misma pena se aplicó á Miguel de Lando y á los autores principales de las últimas revueltas (1387). Entre las familias que brillaron entonces en Florencia, sobresalió la de los Médicis.

En 1402, Juan de Médicis era su cabeza. Excluido mucho tiempo habia de los negocios, sus inmensas riquezas le valieron el título de principe, al comenzar el siglo xv. En 1414 entró en el consejo de la guerra, y dos años despues su hijo Cosme era principe como él (1416). Uno y otro trabajaron en favor de la faccion popular. Juan fue nombrado confaloniero de justicia, y tuvo que batirse contra el duque de Milan Felipe Visconti (1421). Esta guerra duró tres años (1423-1426). Los gastos que habia ocasionado eran considerables y el tesoro iba á verse apurado: Juan de Médicis tuvo la generosidad de proponer una contribucion sobre las rentas, y por consiguiente sobre él y su familia hasta la extincion de la deuda. Este acto de liberalidad le valió el favor del pueblo, quien lo nombró, en los trasportes de su gratitud y admiracion, *Padre de los pobres*.

Cosme de Médicis le sucedió en su dignidad y su poder (1429). Este era un rico negociante que poseia factorías en todas las partes del mundo conocido, y que se servia de sus rentas para multiplicar sus beneficios. Su gloria la cifraba en socorrer á los desgraciados y en proteger á los sabios. A pesar del afecto que le profesaba el pueblo, los Albizzi tuvieron bastante maña para minar su crédito. Fue encarcelado y se deliberó acerca de su muerte. Pero sus enemigos solo lograron que fuera desterrado. Retiróse á Venecia, donde fue recibido con magnificencia suma (1433). Pero el pueblo de Florencia no tardó en reconocer su yerro; lo llamó, y sus

enemigos fueron enviados al destierro. Este grande hombre olvidó todas las injurias que habia recibido; gobernó su patria con prudencia, y murió despues de un reinado de treinta años, colmado de gloria y de felicidad. El pueblo entero lloró su pérdida, é hizo grabar sobre su sepulcro el título glorioso de *Padre de la patria*.

De las demas ciudades de la Toscana. Todas las ciudades de la Toscana formaban otras tantas repúblicas, que no fueron indiferentes á las luchas de Güelfos y Gibelinos. Sienna, Arezzo, Volterra, Perugia y todas las municipalidades del interior se adhirieron al partido de los Güelfos y vivieron bajo el patronato de Florencia. Las ciudades marítimas de Luca y de Pisa seguian el partido opuesto. Luca formó durante algun tiempo una potencia independiente bajo el mando de Castruccio Castracani, que tenia ligados sus intereses con los de los Visconti de Milan (1320-1328). Despues de la muerte de este hombre de genio, Luca sufrió el yugo de los señores de Verona, y por fin se echó en brazos de los Pisanos para evitar la dominacion florentina (1342). Pisa, que la recibió con entusiasmo, acababa de sufrir un descalabro. Los Aragoneses le habian arrebatado la Cerdeña (1323). Ella se esforzó en sostener su fortuna en medio de estos reveses. Celos de comercio provocaron una guerra entre ella y Florencia. Esta venció, y compró á los Genoveses el puerto de Liorna (1421), que hizo emporio de su comercio, dejando cegarse el puerto de Pisa. Así extendia insensiblemente la patria de Médicis su dominacion por toda la Toscana.

§ III. De Milan y de toda la alta Italia.

Señorio de Milan (1311-1395). Vencedores de los Torriani, los Visconti se apoderaron por las armas ó los tratados de muchas ciudades próximas á Milan. Mateo Visconti recibió de Enrique VII el título de *vicario imperial* de Lombardia. Todas las ciudades gibelinas lo consideraron entonces como su gefe. Los Scala en Verona, los Carrara en Padua, los Castracani en Luca, etc., se declararon partidarios suyos. Los Güelfos, sostenidos por los pontífices, tenian su centro de accion en Génova y Florencia, y se apoyaban para contrarrestar á los Visconti en los reyes de Nápoles. Estos habian

recibido del papa el título de *vicario imperial* en oposicion á los emperadores de Alemania que habian investido con la misma dignidad á los Visconti. Los dos partidos se hicieron la guerra durante todo el siglo XIV. Juan Galeazo que reemplazó á su padre Mateo, llamó á Italia á Luis de Baviera (1322); pero su reinado no fue feliz. Expuesto sin cesar á la sedicion, azotado al mismo tiempo por todas las vicisitudes de la fortuna en las guerras exteriores que se le suscitaron, terminó tristemente una carrera muy agitada (1328.) Su familia se vió tambien sujeta á duras pruebas y crisis terribles. Pero triunfó de sus adversidades, y supo abrazar bajo su dominio una gran parte de la Lombardia. Verona, Vicencio, Pádua, Bérgamo, Brescia, Lodi, Cremona, Vercelli, Alejandría, Parma, Placencia, Bolonia y Pisa le obedecieron. Juan Galeazo II, que reinó sobre todas estas ciudades, era un príncipe hábil. Él empleó mucha parte de su reinado en proteger las ciencias, las artes y las letras, en levantar y decorar monumentos, entre los cuales se cita la magnífica catedral de Milan. Casó á su hija Valentina con el hermano del rey de Francia Carlos VI, y recibió de Wenceslao el título de duque en 1395.

Ducado de Milan. Los Visconti (1395-1447). En el colmo de la gloria, Juan Galeazo pensaba hacerse coronar rey de Italia, cuando una fiebre le quitó la vida en 1402. Su hijo, Juan Maria Visconti, era un niño; su minoría fue turbada por discordias intestinas y guerras extérieures. Florencia se aprovechó de la debilidad de la regencia para apoderarse de Bolonia, de Perugia y sus alrededores. Al llegar á la mayoría, Juan Maria tomó las riendas del poder y se sirvió de él para satisfacer sus vergonzosas y crueles pasiones. Hombre sin principios y desmoralizado, creia que todos criticaban en secreto su viciosa conducta. Estas sospechas lo arrastraron á infligir duros suplicios á sus mejores súbditos. Llenó su reinado de muertes y atrocidades, y por fin él mismo pereció víctima de un infame asesinato (1412). Su hermano Felipe Maria tenia mas talento sin tener sentimientos mas humanos. Atrajo á los Carmagnola, los Sforzia y todos los aventureros ó *Condott-*

tieri mas famosos. Con el auxilio de sus espadas, recobró de Florencia las posesiones perdidas por su hermano (1422). Desgraciadamente se malquistó con los Carmagnola, que ofrecieron sus servicios á los Venecianos y empeñaron á la república en una guerra contra Milan (1423,) que duró diez y seis años, concluyéndose por un tratado ventajoso á los Venecianos (1441). Felipe María murió poco despues, y con él se extinguió la familia de los Visconti (1447).

Casa de Sforzia. Felipe habia casado su hija única con Francisco Sforzia, y habia nombrado por heredero suyo á Alfonso de Nápoles. Sforzia se levantó contra el partido napolitano y contra el del duque de Saboya que pretendia tener derechos al Milanésado. Venció á los dos competidores, y fue proclamado duque el 25 de marzo de 1450. Su dinastía ocupa el trono por espacio de cincuenta años, hasta que los reyes de Francia hacen valer los derechos que les ha trasmitido Valentina de Milan, hija de Juan Galeazo, uniéndose á los Valois-Orléans.

De la Saboya y del Piamonte. Los Estados de Saboya se formaron del desmembramiento del reino de Arles. El conde Humberto Manos Blancas recibió de Conrado II el territorio situado en el bajo Valais, cerca de los lagos de Anney, Bourg y Génova, y constituyó el tronco de la ilustre casa de Saboya. Su hijo Amadeo I reinó oscuramente (1048-1078). Su sucesor Oddon de Saboya se casó con la hija única de Manfredo, marqués de Suza, la célebre Adelaida, que trajo por dote el marquesado de su padre y ricas posesiones en el Piamonte. El conde Humberto II recogió estos vastos dominios con consentimiento del emperador Enrique IV. Entonces tomaron los duques de Saboya el título de marqueses de Italia, y Enrique V creó á Amadeo III conde del imperio (1111). Esta nueva dignidad les dió importancia, y se mezclaron en los sucesos de Francia y de Italia. Codiciando la ciudad de Turin, se esforzaron en hacerse reconocer como sus señores en el siglo XII. Amadeo IV lo logró en 1225. Sus sucesores extendieron sus posesiones. Amadeo VI fue nombrado por Carlos IV *Vicario del imperio*, y reunió á sus Estados el pais de Vaud, Gex, Faucigni, Valrancei, etc. (1388). Amadeo VII se aprovechó de la minoria de Luis II de Anjou para arrebatarle los condados de Niza y Vintimiglia, y el valle de la Barceloneta, cuyos habitantes deseaban su dominacion (1388). Amadeo

VIII recogió el patrimonio de los príncipes de Acaia y de Piamonte, á la muerte del último de sus príncipes Luis de Saboya que murió sin hijos (1418). Dos años antes el emperador Sigismundo le habia conferido la dignidad ducal. La casa de Saboya pudo hacer un papel importante en los negocios de Italia. Luis de Saboya que sucedió á su padre, cuando los obispos de Basilea lo nombraron antipapa (1439), se mezcló naturalmente en todas las luchas que se originaron á las dos vertientes de los Alpes, aunque sin provecho para su casa. Murió en 1465.

Del Montferrato. Tradiciones fabulosas hacen remontar á los antiguos marqueses del Montferrato hasta la familia imperial de Aleran. Lo cierto es que estos marqueses son antiguos condes de Canton que hicieron hereditario su poder. El Montferrato sigue el movimiento de Italia hasta Federico II, que inaugura su historia particular. En este tiempo era marqués Bonifacio II, que murió en 1253. Su familia ocupó el poder hasta 1305. Los presuntos descendientes de Aleran fueron reemplazados por un príncipe griego, llamado Teodoro, hijo de Andrónico Paleólogo y de Iolanda de Montferrato. Esta dinastía defendió sus derechos contra los que se los disputaban, y no se extinguió hasta el siglo XVI (1533). Sostuvo muchas guerras con los Saboyanos y Venecianos, pero no ofrecieron resultados importantes.

De Ferrara, de Verona y demas ciudades del alta Italia. Ferrara era notable entre las ciudades del alta Italia. La casa de Este reinaba allí, y en el siglo XIV fue la residencia privilegiada de los sabios y de las ciencias. Su universidad gozó de mucha celebridad á principios del siglo XV, y la familia de Este recibió del papa la dignidad ducal. Despues de los Ezzelinos reinaron en Verona los Scala, y uno de ellos, Martino, fundó su poder en 1253. Enrique VII los hizo *Vicarios imperiales* en la marca de Trevisa y el señorío de Vicenza. Los Carraras de Padua los subyugaron por un momento; pero Martino II realizó la gloria de su familia, extendió su poderío hácia la Toscana y amenazó á Florencia (1336). Venecia salvó con su auxilio á los Florentinos. Despues de este descalabro los Scala comenzaron á declinar (1351). Verona se vió obligada á entregarse á los Visconti (1387), y salió de sus manos para caer en las de Venecia (1404). Los Gonzaga dominaban en Mántua. El fundador de esta familia Luis de Gonzaga subió al poder en 1328. Su nieto fue nombrado marqués por el emperador Sigismundo (1433), y un siglo mas tarde sus descendientes obtuvieron el título de duque. Las demas ciudades Lombardas reconocieron tambien la soberanía de una familia. Asi Bolonia obedeció á los Bentiveggio, Luca á los Castrapani, la Mirandola á los Picos, Padua á los Carrara, Monaco á los Grimaldi, etc.

§ IV. De las repúblicas marítimas de Génova y Venecia.

De las dos repúblicas antes de su pugna (1319-1350). Las parcialidades de los Doria y los Spinola perturbaron con su ambición y su rivalidad la paz de la república de Génova. El primer dux, Simon Bocanegra, se vió obligado á abdicar en 1344, y fue vuelto á llamar despues de muchos trastornos en 1353. Venecia, mas tranquila, tenia sin embargo que defenderse contra las conspiraciones del pueblo, oprimido por la aristocracia. Pero estas tentativas infructuosas no le impidieron el aumentar sus dominios. Siendo dux Francisco Dandolo, atacó á los Scala de Verona que poseian grandes territorios en la marca veronesa. En cuatro años de combates les quitó el pais de Trevisa, y aumentó considerablemente sus posesiones de tierra firme. Dandolo murió en 1338, y la república no emprendió despues cosa de importancia antes de comenzar su pugna con Génova.

Lucha de las dos repúblicas. — Guerra de Caffa (1350-1355). Señores de Chio y de Pera, los Genoveses hubieran querido monopolizar todo el comercio del Mar negro. Con este objeto se establecieron en Caffa, bloquearon el mar de Azoffé interceptaron las comunicaciones de los Venecianos. Estos se irritaron, y enviaron una flota de galeras al mando de Marcos Ruzini. Los primeros combates les fueron favorables. Los Genoveses sufrieron una pérdida muy grande en el Negroponto (1350). Estas ventajas valieron á los Venecianos poderosos aliados. Los Catalanes, enemigos de los Genoveses, y el emperador Juan Cantacuzeno, unieron sus fuerzas á las suyas. Pero la república de Venecia sufrió una derrota en Galipoli (1352). Llenos de constancia y valor, despues de este primer revés, los Venecianos no dejaron por eso el mar, y pronto repararon sus pérdidas echando á pique cuarenta y una galeras genovesas. Desesperada Génova, acudió á los Milanese. Los Visconti la recibieron con alegría y la reanimaron. Paganino Doria su almirante, mejoró su suerte con la

célebre victoria que alcanzó contra el almirante veneciano Nicolás Pisani en el puerto de la Sapienza (1255). Su resultado fue una paz definitiva firmada por ambas repúblicas.

De las dos repúblicas durante esta primera paz (1355-1378). Génova se vió despues de la paz presa de las discordias civiles que la devoraron con frecuencia. Tambien Venecia sufrió el azote de las disensiones intestinas. Pero esta las comprimió rápidamente, y se volvió contra Luis de Ungría que codiciaba parte de su territorio. En esta nueva guerra no sostuvo con dignidad su poder, y cedió la Istria y la Dalmacia á este príncipe (1367). Al mismo tiempo tuvo que acudir con sus armas á la isla de Candia, donde estalló una revolucion. Ella la venció y mantuvo su autoridad, de suerte que se halló en disposicion de medirse de nuevo con los Genoveses.

Nueva pugna de las dos repúblicas. Guerra de Chiozza (1378-1381). El motivo principal de esta segunda guerra fue la ocupacion de la isla de Tenedos por los Venecianos. Los Genoveses pretendian que el emperador se la habia dado, y que ellos solos tenian derecho á ella. El rey de Ungría, la reina de Nápoles, los Carraras y los Scalígeros, juntamente con el emperador griego, se declararon en su favor. El rey de Chipre, Pedro de Lusignan, y el duque de Milan, Bernabé Visconti, apoyaban á los Venecianos. Al principio mutuas ventajas y reverses no dieron ningun resultado importante. Pero en 1379 sorprendió Pedro Doria la flota veneciana en Pola y la destruyó. Daños por esta victoria de Chiozza, los Genoveses habian enviado sus bajeles junto á Venecia, y habian incendiado ante su vista á un buque mercante que venia de Siria. La república de San Marcos, profundamente conmovida y desesperada, pensaba en trasladarse á la isla de Creta, cuando Víctor Pisani, haciendo un llamamiento al valor de sus conciudadanos, fue bastante feliz para destruir la flota genovesa encerrándola en Chiozza (1380). Génova se vió á su vez en peligro; pero la paz se firmó de nuevo por las dos repúblicas fatigadas, por la mediacion de Amadeo, de Saboya (1381).

Conquistas de Venecia (1381-1403). El tiempo de las sedi-

ciones habia pasado. La constitucion de Venecia, sólidamente asentada, permitia á la república trabajar por el acrecentamiento y la prosperidad de sus posesiones exteriores. Habiéndose formado una liga contra Antonio de la Scala, señor de Verona, Venecia lo sostuvo con sus recursos, sus tropas y sus consejos. Despues de la victoria acudió á Trevisa para tomar su parte de botin (1387). En seguida se ligó con los Milanese contra los Carraras, y así se apoderó de Pádua y de la campaña de Cineda (1388). Mas tarde, los Carraras intentaron reparar sus fuerzas; pero el senado conetió la bárbarie de decretar la muerte de su padre, que era un octogenario, y la de sus dos hijos (1406).

Renovacion de las hostilidades contra Génova. — Guerra de Beirut (1403). Durante la tregua, Génova se habia agitado en revoluciones cada vez mas desordenadas. En cuatro años habia cambiado diez veces de dux (1390-1394). Cansada de esta anarquía, se entregó por fin al rey de Francia Carlos VI, que envió para gobernarla al mariscal de Boncicaut (1401). Este nuevo gobernador trató de arreglar los negocios interiores para atacar en seguida á los Venecianos. En el primer combate tomó á Beirut, saqueó la ciudad y destruyó los depósitos que tenian allí los Venecianos. Estos intentaron vengarse; pero el duque de Saboya intervino otra vez entre las dos ciudades rivales, y por su mediacion se concluyó la tercera paz (1400).

Abatimiento de Génova (1403-1452). El mariscal de Boncicaut habia adquirido para los Genoveses la isla de Elba y el puerto de Liorna, y les habia afirmado la paz interior y la prosperidad exterior. Todos estos servicios no les impidieron alzarse contra él mientras fué á tomar á Tortona, recibiendo el juramento de fidelidad á Juan María Visconti (1409). Sufrió una derrota completa por parte de los rebeldes cerca de Novi, y se vió forzado á salir de Italia; pero esta desgraciada república no rechazaba el yugo francés mas que para someterse á otros extranjeros. Despues de haber expulsado al mariscal Boncicaut, la entregó el condotiero Francisco Busone á Felipe Visconti (1421). Pero prosiguieron las disensiones intes-

tinias, y desde este momento hasta el año de 1452 obligaron estas á mas de seis dux á abdicar sucesivamente.

Política y conquistas de Venecia (1403-1452). Los Venecianos no se sumergieron como los Genoveses en discordias sin fin, antes por el contrario trabajaron para engrandecerse. La cesion voluntaria de Patras y de Lepanto, que les hizo el príncipe de Morea, les valió la dominacion del golfo de Corinto (1407). Pedro Loredan les aseguró en seguida el imperio del Adriático con la conquista de Trau, Spalatro, Cattaro y Scutari. Al mismo tiempo recibieron de Ladislao, rey de Ungría, la ciudad de Zara y algunas provincias de la Dalmacia, y arrebataron el Frioul al patriarca de Aquilea (1417). Todo prosperaba cuando fue elegido dux el intrépido Foscari (1423). En este momento se formaron dos partidos en el seno de la república. Los unos propendian por las conquistas marítimas, y los otros por extender las posesiones de tierra firme. Esta última opinion prevaleció, y en su consecuencia Venecia se ligó con Florencia en contra de los Milanese y de los Genoveses (1425). Francisco de Carmagnola, promotor de esta liga, fue su gefe. Milan alarmada cedió en un tratado concluido en Ferrara á Brescia y su territorio con todos los alrededores de Cremona (1428). Felipe Visconti se arrepintió de esta cobardía, y renovó las hostilidades. Habiendo obrado Carmagnola en esta segunda guerra con lentitud y flojedad, los Venecianos se pecharon de su lealtad y lo enviaron al cadalso (1432). La guerra continuó este año sin sucesos notables, y al siguiente se firmó una tregua en Ferrara (1433).

Génova abandonó entonces el partido de los Milaneses para aliarse con los Venecianos. Cuando se trató de volver á las armas, los Florentinos se mostraron indiferentes. Milan, abandonada por sus aliados, sostuvo mucho tiempo el honor de sus banderas; pero por último tuvo que firmar una paz definitiva sacrificando parte de sus posesiones. Así, Brescia, Bérgamo, Crema y Ravena con sus territorios pasaron á poder de Venecia (1441). Despues de estos triunfos, la república debió por su interés socorrer á Constantinopla, sitiada por los Turcos; pero el dux Foscari, abatido por las sediciones

que afligieron los años de su vejez, envió muy tarde la flota que hubiera podido salvar la capital del Oriente. Ya había caído en poder de los bárbaros, cuando las galeras venecianas se aprestaban á socorrerla (1453). La toma de Constantinopla hizo perder á Venecia y á Génova toda la importancia política que habían tenido en la edad media. Ellas perdieron el monopolio del comercio y el imperio de los mares, y sonó para ellas la hora de su decadencia.

§ V. De los reinos de Nápoles y de Sicilia.

Rivalidad de Federico de Aragon y de Roberto el Sabio (1303-1343). Federico de Aragon reinaba en Sicilia, y Carlos II de Anjou en Nápoles (1302). Muerto Carlos, le sucedió su hijo Roberto, duque de Calabria (1309). Este continuó la política de su padre y representó el partido güelfo en Italia. A Federico lo apoyaban los Gibelinos y el emperador de Alemania. Estos dos príncipes no cesaron de hacerse la guerra. Su lucha fue fecunda en sucesos gloriosos para ambos. Pero á pesar de todos sus esfuerzos, el rey de Nápoles no pudo vencer al de Sicilia, que guardó su reino. Despues de reinar muchos años murió en edad muy avanzada sin lograr otra cosa que robustecer su poder en Italia (1343).

Rivalidad de los Angevinos y de los Duras (1343-1382). Algunos años antes de su muerte Carlos había perdido á su hijo único Roberto. Para evitar una guerra de sucesion, había casado á sus dos nietas con dos hijos del rey de Ungría, y había instituido heredera suya á la primogénita Juana. A pesar de estas discretas precauciones, reinó el desórden en Nápoles inmediatamente despues de su muerte. Juana se burló de la incapacidad del duque Andrés, marido suyo, y excitó la indignacion general con sus escándalos. El desgraciado duque fue estrangulado, y las sospechas recayeron en su indigna esposa (1345). Libre de aquel á quien ella despreciaba, Juana dió su mano á Luis de Tarento; en seguida levantó contra ella el rey de Ungria un poderoso partido. In-

capaz de resistir, debió tomar con su nuevo esposo el camino del destierro, y se retiró á la Provenza. Pero los Napolitanos, ofendidos con la idea de una dominacion extranjera, no tardaron en volverla á llamar (1352). Juana fue solemnemente coronada en Nápoles, y el reino no hubiera hecho mas que celebrar su regreso, si no se hubiera sumergido en los desórdenes que provocaron su destierro. Estos desórdenes ocasionaron grandes trastornos. Su heredero natural, Carlos de Duras, se puso á la cabeza de los descontentos, y echó por tierra sus banderas. Apurada, legó su reino á Luis de Anjou. Este príncipe, detenido en Francia por otros negocios, no acudió á tiempo á Italia. Carlos de Duras fue reconocido rey por los Napolitanos, y dueño de Juana, la hizo ahogar bajo unos colchones (1382).

Reinado de los Duras (1382-1423). Luis de Anjou estaba en camino para Italia, cuando supo la noticia de la muerte de Juana I. Pero no dejó por eso de pasar adelante, y se presentó á Carlos Duras con un ejército mas numeroso que el suyo. Este lo distrajo, y dejó que el clima enervara sus soldados. En seguida los atacó y los derrotó (1384). Carlos murió dos años despues en Buda, adonde había ido para coronarse rey de Ungría (1386). Luis II, duque de Anjou, disputó la corona á Ladislao, hijo de Carlos, pero la victoria fue fiel á los Duras. El nuevo príncipe era un hombre de genio. Él unió á la corona de Nápoles la de Ungria, y pensó reunir en sus manos los vastos dominios de los antiguos emperadores. La Italia temblaba ante él, cuando murió envenenado por una mujer á quien había seducido en el sitio de Perusa (1414). Su hermana Juana II, que le sucedió, renovó las infamias de Juana I, sin tener ninguna de sus cualidades. Despues de haberse ligado con un oscuro favorito, ofreció su indigna mano á Jacobo II de Borbon, conde de la Marca. Sus desórdenes encendieron por fin todo el reino, y Luis III, hijo de Luis II, creyó que era ocasion de hacer valer los derechos de su familia al reino de Nápoles. Asustada Juana II llamó en su socorro al rey de Aragon Alfonso V (1422). Habiendo hecho conocer este príncipe á la reina degradada que había llamado á un señor mas

bien que un aliado, ella trasladó su adopción á Luis de Anjou (1424).

Rivalidad de los Angevinos y de los Aragoneses (1424-1443). Luis de Anjou y Alfonso V se disputaron la posesión de la ciudad de Nápoles á la vista de Juana II, que reinó diez años despues de estas primeras guerras (1424-1434). Luis murió el mismo año que ella. Su hermano René de Anjou, marqués de Pont-á-Mousson y duque de Lorena y de Bar, heredó sus derechos. Por una extraña casualidad, los dos rivales fueron hechos prisioneros al mismo tiempo. René lo era del duque de Borgoña, y Alfonso V del duque de Milan. Cuando los dos adquirieron la libertad, renovaron las hostilidades. René tenía un carácter débil, y era por lo tanto incapaz de sostener la lucha. Despues de algunos esfuerzos inútiles se retiró, y el papa hizo paces con Alfonso V, reconociéndolo rey de Nápoles (1443).

Tratado de Lodi (1454). Diez años mas tarde firmaron en Lodi una paz general todos los Estados de Italia. Los Venecianos, que se hallaban en guerra con los duques de Milan, hicieron las primeras proposiciones. Desde la toma de Constantinopla, sus posesiones griegas estaban amenazadas de una invasión próxima, y procuraban reforzar cuanto podian aquella parte. Negociaron pues con Sforzia, y el 3 de abril de 1454 firmaron con él un tratado en Lodi. Todos los Estados inferiores fueron arrastrados por el peso de estas dos potencias, y dieron su asentimiento á lo que habia sido concluido por ellas. El rey Alfonso, creyendo ofendido su honor con condiciones que le parecia que lo asimilaban á los Estados de segundo orden, mostró su descontento; pero se le calmó haciéndole algunas concesiones. La Italia se veia pacificada, y en este mismo congreso predicó Nicolas V la cruzada contra los Turcos. Todo el mundo acogió sus palabras con entusiasmo, pero nadie cumplió lo prometido. Nueve dias despues de haber firmado el tratado de Lodi, los Venecianos concluyeron otro con los Otomanos, y la intentona de Juan de Calabria contra el reino de Nápoles despertó las divisiones adormecidas (1461).

CAPITULO III.

De la Francia y de la Inglaterra desde Felipe el Hermoso hasta la expulsión definitiva de los Ingleses (1).

(1314-1452).

La Francia y la Inglaterra, despues de haber atravesado los reinados humillantes de Eduardo II y de los sucesores de Felipe el Hermoso, entraron en pugna con motivo del advenimiento de los Valois. En esta guerra secular, la Francia, destrozada bajo Felipe VI y Juan II, se alza triunfante con Carlos V, para ser llevada al borde del sepulcro por la imbecilidad de Carlos VI. Pero la Providencia, que ha velado siempre por la hija primogénita de la Iglesia, le envia en Juana de Arco una libertadora. En medio de las variadas escenas de este drama trágico, las dos naciones ven eclipsarse á la nobleza y las instituciones feudales. Eduardo III inutiliza con su nueva táctica militar el ardor de los ginetes, y enseña á reemplazarlos con infantes. La Francia pierde la flor de su aristocracia en Crécy, Poitiers y Azincourt, preparándose así el terreno para el genio centralizador de Luis XI. Nuevas instituciones politicas se producen en los dos paises, y estas instituciones son exclusivamente favorables á la monarquía y perjudiciales al feudalismo.

§ I. De la Francia y de la Inglaterra hasta la extinción de la rama primogénita de los Capetos (1314-1328).

De los sucesores de Felipe el Hermoso.—Luis X, llamado el Niño (1314-1316). Felipe el Hermoso murió el mismo año que Clemente V, y en el término que les habia señalado el gran maestro de los templarios. Tal vez no hubo nunca un príncipe que pudiera abrigar respecto de su familia mas bellas espe-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Gaillard, *Rivalité de la France et de l'Angleterre*; Châteaubriand, *Études historiques*; Barante, *Histoire des ducs de Bourgogne*; Filon, *Histoire comparée de la France et de l'Angleterre*; Secousse, *Histoire du roi de Navarre, Charles le Mauvais*; Walter Scott, Robertson, *Histoire d'Ecosse*; Guido Gœvres, *Histoire de Jeanne d'Arc*; y todas las historias generales de Francia y de Inglaterra.